



FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACION SOCIAL

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Centro de Investigación y Desarrollo en Comunicación, Industrias
Culturales y Televisión (CeID-TV).

Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP



Malvinas: Relatos que acompañaron los medios

Triunfalismo, diplomacia y seducción

Desde Centro de Investigación y Desarrollo en Comunicación, Industrias Culturales y Televisión (CeID-TV), de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, dirigido por el Dr. Leonardo González y co-dirigido por la Esp. Silvina Pauloni, presentamos un informe con el objetivo de conocer los grandes relatos que acompañaron y reprodujeron los medios en relación al conflicto bélico en la Malvinas, durante los periodos de la dictadura, el gobierno de Raúl Alfonsín y Carlos Menem.

Estos relatos que acompañaron los más de 30 años que nos separan de aquella guerra, son parte de la historia de Malvinas, son memoria, derechos y también responsabilidades. ¿De qué hablamos cuando hablamos de Malvinas?

La dictadura y “El gran relato” triunfalista

La "causa Malvinas" fue la excusa perfecta que necesitaba la dictadura, encabezada por Leopoldo Galtieri en 1981, para renovar el apoyo al gobierno de facto que gobernaba desde el golpe de Estado del 76.

La Junta militar que tomó el poder en 1976 utilizó, de manera sistemática, los medios de comunicación como espacio de construcción de un discurso oficial que eliminara cualquier voz que no estuviera de acuerdo. Los dictadores decidieron la recuperación de las islas, como una forma de ganar apoyo popular, aun a costa de un enfrentamiento con una potencia como Gran Bretaña. La misma dictadura que mutiló a su propio pueblo, encabezó un hecho histórico que muchos argentinos consideraron un justo reclamo y que apoyaron con total honestidad, en un país que le había negado participación y libertades. Si bien “Malvinas” se produjo durante la dictadura, no son sinónimos, sino consecuencias. Consecuencias del despotismo, de la soberbia, del abuso de poder, cuya finalidad única era la perpetuación.

La dictadura militar contó con el apoyo de varios medios de comunicación para el funcionamiento de su maquinaria perversa. Durante aquellos nefastos años, la difusión de propaganda del régimen nutrió las páginas de los diarios y revistas de mayor tirada.

Es importante destacar que durante el conflicto los medios argentinos no tuvieron presencia en la isla y solo recibían información de la agencia Telam, controlada por los militares y con una clara línea puesta en un avance cada vez más positivo de las fuerzas argentinas por sobre las inglesas. También las principales fotografías que circulaban, eran de fotógrafos de Telam, que luego de pasar por el filtro de los servicios de inteligencia argentinos, llegaba a las diferentes redacciones. Igualmente es necesario destacar que esta situación dio como resultado que se consolidó un mercado negro de fotos en las cuales oficiales de las fuerzas armadas vendían de manera ilegal imágenes a los diferentes medios.

Sus mayores exponentes “Clarín” y “La Nación”, “Crónica” y “La razón” colmaron sus páginas con un discurso funcional al gobierno de facto, con una retórica triunfalista, que se vio reflejado en sus titulares: “Inminente recuperación”, “Euforia popular por la recuperación” (Clarín), “Alboroto ciudadano por la reconquista de Malvinas” (La Nación), “Argentinazo: Las Malvinas recuperadas” (Crónica), o el ya famoso de la revista Gente “Vamos ganando”.



Estos medios apoyaron, sostuvieron y fueron funcionales al “gran relato” que instaló el gobierno militar: “un relato del otro que hay que destruir para mantener el

orden y una aparente legitimidad”. El ataque inglés y el contraataque argentino para defender el territorio es visibilizado en los discursos mediáticos, como una forma de demostrar que “nosotros” somos la imagen de la victoria, heroísmo, somos la patria y somos los imbatibles.

Títulos como “Londres reconoció el hundimiento del poderoso destructor”, o “Consternación en el parlamento Ingles” (La Nación) donde también se habló de una Thatcher “Muy perturbada por el hundimiento” (La Nación) son meros ejemplos de este discurso triunfalista, que indiscutiblemente jugaron un papel que fundamental en la manipulación de la información. Este relato construido por la dictadura y reproducido en los medios, sin duda, influyó en las percepciones y sentimientos manifestados por la población durante el período en que se extendió el conflicto.

Más allá de la condición dictatorial del régimen que intentó la recuperación de las Islas, Malvinas era vista por los argentinos como “la causa Nacional contra la usurpación del imperialismo británico”, y así se veía en los medios.



Fueron pocos los que se atrevieron a manifestarse en contra de esta gesta reivindicatoria, porque implicaba una acción largamente anhelada y los militares tuvieron en cuenta esta condición histórico-cultural y no dudaban en que lograrían el acuerdo y la adhesión de muchos sectores de la sociedad.

Los medios de comunicación nacionales recibieron un documento del gobierno titulado: “Pautas a tener en cuenta para el cumplimiento del acta de la junta militar disponiendo el control de la información por cuestiones de seguridad”, donde se encontraban varias condiciones, entre las que cabe destacar las siguientes: “evitar difundir información que atente contra la unidad nacional; reste credibilidad y/o contradiga la información oficial; destaque neutralismo activo a favor de Gran Bretaña; haga referencia a unidades militares, equipo y/o personal militar sin previa autorización del Estado Mayor Conjunto...”. Estas premisas en la época funcionaron como reglas ineludibles para muchos periodistas y medios de comunicación. Así los comunicados oficiales ocupaban generalmente los lugares centrales en la información y siguiendo lo pautado, marcaban la línea editorial del medio que acompañaba con diferentes tipos de notas rondando alrededor de lo que allí se marcaba, por supuesto no esto sin matices.

Los medios lejos de informar sobre los acontecimientos, se mostraron con total lejanía con la realidad de una contienda bélica que se mostraba claramente negativa para la Argentina.

A partir del golpe de Estado de 1976 los canales de televisión fueron puestos bajo el mando de las fuerzas armadas y su único rol fue la propaganda a favor de la doctrina de seguridad nacional y la política de desmantelamiento del Estado propuesta por Martínez de Hoz.

En el marco del fenómeno mundialista, en 1978 el Estado se hizo cargo de desarrollar la televisión color en la Argentina, denominada Argentina Televisora Color (ATC), ubicándose, entre los canales más vistos. Sin embargo fue durante la guerra de Malvinas (1982), donde el canal oficial alcanzó los niveles máximos de audiencia en su historia.

De esta manera, los medios televisivos estatales también se sumaron al sentimiento triunfalista que proclamaba el Gobierno militar. Cuando la población se lanzó a las calles y llenó la Plaza de Mayo, el 10 de abril de 1982, para proclamar una victoria inventada por el general Leopoldo Galtieri, el canal estatal (ATC –

Canal 7) emitió el discurso realizado por presidente de facto en el balcón de la Casa Rosada.

El rol de los periodistas que se encontraban en las Islas Malvinas fue muy acotado, teniendo en cuenta que el Gobierno de facto no permitía que se filtre ninguna noticia que contradijera el discurso oficial, basado en el sentimiento nacionalista y exitista. Solo tres periodistas cubrían el acontecimiento; uno de ellos representaba al canal estatal; los otros dos a la Agencia Telam.

Sin embargo, al finalizar la guerra de Malvinas, y siendo de público conocimiento, no sólo la derrota, sino también las nefastas condiciones en las que habían peleado nuestros hombres, la decepción marcó el inicio de un recorrido de descreimiento, hecho que marco un incipiente descenso del vínculo entre el canal estatal y la audiencia.

Podemos afirmar que como durante todo el proceso vivido entre 1976 y 1983, la acción psicológica como modalidad que acompañó desde los medios al terrorismo de estado, estuvo presente y fue parte de una estrategia central en la forma en que se manejó la comunicación del conflicto armado. El sentido triunfalista y la posibilidad de imaginar la recuperación definitiva de las islas, se mantuvo presente evitando otro tipo de información circulando siempre sobre la base de sostener un gobierno dictatorial desgastado y extremando sus últimas medidas para permanecer en el poder.

Informe Rattenbach: “El contrarelató”

Tras la Guerra de las Malvinas, la última Junta Militar, en un intento por tomar otra vez la iniciativa política perdida por el descontento popular y el descrédito de las Fuerzas Armadas, creó una comisión encargada de analizar y evaluar el desempeño de dichas fuerzas en el conflicto bélico del Atlántico sur.

Benjamín Rattenbach, elaboró en 1983 un informe, a pedido de la Comisión de Análisis y Evaluación Político Militar de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur. El informe califica la Guerra de Malvinas como una "aventura irresponsable". Señala que cada arma funcionaba por su cuenta, que carecían de preparación y que la conducción estuvo plagada de errores. Sobre esta base, el

Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas condenó a Galtieri a 12 años de reclusión con accesoria de destitución; al almirante Jorge Isaac Anaya a 14 años de reclusión con accesoria de destitución y al brigadier Basilio Arturo Lami Dozo a 8 años de reclusión.

Rattenbach y su comisión en vez de producir un informe que dijera algo para ocultar todo, fue al fondo de la cuestión. Y lo dice en su informe final: “La fuerza, empleada equivocada e inoportunamente, no es el medio idóneo para hacer valer los derechos frente al adversario y ante la comunidad internacional”. En los considerandos ya se establece que el clima no era el mejor para iniciar la invasión ya que “existía en numerosos países, particularmente en los países europeos, un rechazo hacia el gobierno argentino, por la cuestión de los derechos humanos”. Osvaldo Bayer publico en Pagina 12, en el 2006 “Un documento que sirve para demostrar todo el interior obscuro de los militares del “proceso” de desaparición de personas. Un documento para que sea conocido por todas las generaciones que sufrieron el régimen y para las venideras, a fin de que luchen siempre por la verdadera democracia y la libertad”.

Alfonsín y la búsqueda de la reputación perdida

El gobierno de Raúl Alfonsín aunó todas sus fuerzas para que la política de seguridad internacional fuera puesta al servicio de construir una nueva reputación internacional para Argentina. Durante el discurso de asunción (10 de diciembre de 1983), emitido por la Televisión, a través de cadena nacional, expresó que era un objetivo indeclinable la recuperación de las islas y la afirmación del derecho de la nación respecto del territorio nacional que estaba en ocupado por los ingleses.

Con el liderazgo del canciller Dante Caputo, la Argentina negoció y resolvió varios conflictos como: el de los hielos continentales con Chile; participó activamente en la pacificación de América Central a través del Grupo Apoyo a Contadora; buscó institucionalizar mecanismos pacíficos de negociación con Gran Bretaña; y por

último, cambió radicalmente su postura respecto a la investigación y uso de energía nuclear nacional.

Evidentemente, desde un primer momento se llevó adelante una política ubicada en el campo diplomático, dejando de lado el militar. Se continuó con la presentación del tema ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, donde se siguieron obteniendo mayoritariamente votos favorables a la posición de la Argentina, aunque en los últimos años de gobierno el apoyo había decaído levemente.

El canciller Dante Caputo destacó que su administración tenía dos objetivos prioritarios: “El primero era revertir la imagen de país irracional que el mundo tenía sobre Argentina a causa de la guerra. Había que pasar de ser un país agresor al país del diálogo”. Este fue un objetivo que incluiría a todo el proceso de toma de decisiones de Malvinas. Los estrategas de la Cancillería intentaban, por un lado, dejar al descubierto quién tenía una posición intransigente y, por el otro, invertir el concepto de insensatos que la comunidad internacional tenía de los argentinos como consecuencia de la guerra, trasladándoselo a los ingleses.

hostilidades. El gobierno de Alfonsín deseaba utilizar este punto como instrumento de negociación para obtener alguna concesión británica.

De esta forma el canciller Caputo propuso la fórmula “del paraguas de soberanía”, el Foreign Office aceptó y se intercambiaron documentos confidenciales a través de Washington para redactar puntillosamente el delicado texto de la fórmula, que perduraría hasta el gobierno menemista.

Aprobada por ambas partes, esta fórmula permitió la normalización de los vínculos diplomáticos en 1989 y el avance en las negociaciones bilaterales sobre las áreas de hidrocarburos y pesca. El paraguas de soberanía “es un mecanismo jurídico que permite a las partes que tienen un reclamo territorial y que asisten a una reunión determinada, establecer acuerdos reservando sus respectivas posiciones de soberanía, las que no serán afectadas por las decisiones que se adopten en tales acuerdos. La figura del paraguas coloca a la disputa por la autonomía temporariamente entre paréntesis, evitando que surjan discusiones que perturben la buena marcha de los acuerdos que se buscan en ciertos temas específicos.

En estas negociaciones puede señalarse como un error por parte del gobierno argentino la obstinación de pretender concesiones británicas a cambio del cese de hostilidades. Esto daba a los británicos razones para justificar su posición negativa. Gran Bretaña negoció siempre desde una posición de fuerza que le había facilitado no sólo su victoria en la guerra sino su carácter de potencia. En síntesis, los esfuerzos de la Argentina por lograr un diálogo directo sobre el tema de fondo fueron infructuosos. Se dejó a un costado, el reclamo de soberanía.

La gestión de Alfonsín no pudo o no quiso tener el coraje político de romper con el legado cultural de nacionalismo confrontativo que caracterizó a la cultura política argentina. Las negativas del gobierno radical a aceptar el cese de hostilidades propuesto por Thatcher como condición para negociar en la cuestión de Malvinas; a desactivar el proyecto misilístico Cóndor II a pesar de las intensas presiones de Estados Unidos son algunos de los ejemplos que demuestran que en algunos

temas de la agenda las consideraciones vinculadas al costo político interno y la tradición partidaria trabaron el tema.

Por otra parte, la gestión radical logró responder a los deseos de la ciudadanía de ejercer las libertades públicas acalladas durante el ciclo dictatorial del Proceso y adoptó un paso trascendente en el exterior como el de juzgar a la cúpula militar responsable de las violaciones a los derechos humanos durante dicho ciclo.

Desde la finalización de la Guerra de Malvinas hasta 1989 no se habían producido grandes resultados en el objetivo de recuperar la soberanía argentina de las islas. Se había establecido un diálogo de sordos entre Argentina y Gran Bretaña.

Menem y el poder de la seducción

Cuando Carlos Menem asume el poder, decidió en primer lugar, no privilegiar el ámbito de las Naciones Unidas para debatir el tema Malvinas ya que lo consideraba un canal inconveniente. Descartado entonces el plano multilateral (por un tiempo), la Cancillería privilegió el diálogo directo.

El gobierno de Menem decidió desde un principio dialogar directamente con el Reino Unido por las Malvinas. Esta estrategia se encuadró dentro de lo que se denominó una “política de seducción”, con la cual se pretendía mejorar las relaciones con Gran Bretaña y los isleños. Ésta se basaba en dos premisas fundamentales: que el Gobierno y los parlamentarios británicos no decidirán a negociar la soberanía de las Malvinas si sus habitantes no respaldan ese curso de acción, y que el rechazo de esos habitantes al acercamiento con Argentina no es monolítico.

La “estrategia de seducción” encabezada por el canciller Di Tella a partir de 1992, enterrarían los logros diplomáticos de casi 20 años entre Argentina e Inglaterra, junto a organismos internacionales. Quizás el error de esta estrategia haya sido considerar a los isleños como parte de la negociación. Más allá de los esfuerzos de seducción, los habitantes de la isla, con sentido común y patriotismo, no solo

ratificaron los vínculos culturales con el reino Unido sino que se pronunciaron favor de la soberanía británica.

La fórmula del "paraguas" sería utilizado por el gobierno de Carlos Menem y así, en octubre de 1989, ambos países firmaron un acuerdo que lo establecía. Di Tella consideraba que un acercamiento hacia los isleños era la clave para iniciar un camino hacia la recuperación, aunque fueran compartidas las Islas Malvinas.



En la carta publicada por el diario Clarín, el 13 de noviembre de 1998, Menem destaca, la ceremonia en la que él mismo rindió homenaje a los caídos británicos en esa guerra, “el símbolo más claro y estimulante de que aquellas llagas y aquel dolor se han transformado en amistad y mutuo respeto”. Con estas palabras, Menem intenta dejar en evidencia la intransigencia kelper, que se niega a normalizar las comunicaciones con el continente, y no permite el ingreso de

ciudadanos argentinos a las islas. Y por otra parte, intenta bajo un trato más que amistoso, con gestos reales, llegar a los isleños para obtener alguna chance sobre la disputa de la soberanía.

Con un doble discurso, el ex presidente Menem, se refiere a la posible soberanía compartida de caras a políticas internacionales y a una inminente autonomía de las islas, en su discurso de política interna.

Miércoles | 31.12.1997

Clarín.com

Clarín.com > Edición Miércoles 31.12.1997 > Política > **Malvinas: Menem quiere compartir la soberanía**

Ediciones anteriores

VISITA PRESIDENCIAL A GRAN BRETAÑA

Malvinas: Menem quiere compartir la soberanía

El Presidente dijo que así se lo dirá al premier inglés

- Reiteró su deseo de que nuestra Bandera flamee en las islas en el 2000
- Aunque sea junto a la británica

El presidente Carlos Menem abrió ayer la posibilidad de hablar de la soberanía compartida de las islas Malvinas con el primer ministro británico, Tony Blair, durante la visita oficial que realizará a Londres en la segunda mitad de 1998. La cuestión de la soberanía de las Malvinas no figura en la agenda que armaron las cancillerías de la Argentina y el Reino Unido. A pesar de ello, Menem igual consideró que su visita a ese país -la primera de un presidente argentino tras la guerra de 1982- no está condicionada. En una entrevista conjunta con todas las agencias de noticias nacionales, Menem refirió su deseo de que antes de fin de siglo la Bandera argentina esté izada nuevamente en las islas. Por ahí, podemos hablar de soberanía compartida. Y por qué no acerca de la posibilidad de que la Bandera argentina flamee junto a la inglesa antes del año 2000. Es uno de mis grandes sueños que, por ahí, se me hace realidad, dijo el jefe de Estado. Acaso un capricho del calendario, el tema de la soberanía compartida fue lanzado por primera vez por el propio Menem hace exactamente un año, durante una distendida conferencia de prensa que dio en Anillaco. Esa idea no solamente fue rechazada por los habitantes de las Malvinas -que se oponen a cualquier acercamiento con nuestro país y pugnan por la autodeterminación- sino también por el gobierno británico, en ese entonces en poder de los conservadores. La llegada del laborista Blair no modificó sustancialmente el panorama, aunque sí permitió abrir la puerta al viaje de Menem, uno de los principales anhelos del presidente argentino. Cuando a principios de noviembre llegó la invitación británica, el canciller Guido Di Tella sostuvo que no se iba a hablar de la soberanía de las Malvinas, aunque luego se desdijo. Fue Menem, hace un mes, el que ratificó que las islas iban a ser parte de la conversación. En el momento en que ayer se le preguntó al Presidente qué pensaba decirle a Blair durante la entrevista que mantendrán en Londres, respondió: Lo que estoy diciendo siempre. Vamos a hablar de las excelentes relaciones entre Argentina e Inglaterra, de las inversiones del empresariado inglés en la Argentina, del Correo, porque la privatización cayó en manos de empresas argentinas e inglesas, de la ley de exploración y explotación de hidrocarburos, de la futura ley de pesca y, como tema final, el que es el más importante de todos: la reivindicación de la soberanía sobre las islas Malvinas por parte de la Argentina, monologó. Alguien le recordó entonces que esa cuestión no está en la agenda. Contrariamente a lo que

Malvinas: Menem habla al x

old.clarin.com.ar/diario/1998/10/26/t-00201d.htm

Lunes | 26.10.1998

Clarín.com

Clarín.com » Edición Lunes 26.10.1998 » Política » **Malvinas: Menem habla ahora de autonomía**

EL VIAJE DE MENEM A LONDRES: EL GOBIERNO BUSCA AVANZAR EN LAS NEGOCIACIONES CON GRAN BRETAÑA

Malvinas: Menem habla ahora de autonomía

Lo hizo en un reportaje con la agencia Télam

- Y explicó que hay que buscar soluciones imaginativas
- Ayer, para la TV británica, había planteado la hipótesis de soberanía compartida

Ediciones anteriores

Horas antes de iniciar hoy su viaje a Gran Bretaña, el presidente Carlos Menem utilizó ayer -por primera vez para un mandatario argentino- el término autonomía para referirse a las posibles soluciones al conflicto por las islas Malvinas, que llevó a la guerra a argentinos e ingleses en abril de 1982. Lo hizo en una entrevista concedida a la agencia oficial Télam, en la que llamó a buscar soluciones imaginativas. Sin precisar los detalles de la propuesta, Menem se refirió a la situación de las islas del siguiente modo: El sistema federal argentino establece una autonomía muy amplia a las provincias y contempla, inclusive, situaciones especiales. Aunque el Presidente se preocupó en señalar las diferencias, la propuesta de autonomía se acerca riesgosamente a la de autodeterminación, que los kelpers mantienen desde el final de la guerra. Menem habló un día después de que el primer ministro británico, Tony Blair, dijera en una entrevista exclusiva concedida a Clarín que la soberanía de las islas Malvinas no es negociable. De todos modos, el presidente argentino avanzó con la intención de establecer algún tipo de mecanismo para destrabar las negociaciones sobre el futuro de las islas. Tal como anticipó Clarín, Menem hizo ayer una aproximación a la hipótesis de conseguir un régimen de soberanía compartida junto a Gran Bretaña y a los kelpers, durante el programa televisivo Desayunando con David Frost. Ese impulso presidencial encuentra su antecedente más inmediato en una propuesta del secretario del Consejo del Atlántico Sur británico, Alastair Forsyth, basada en 16 puntos a cumplir por los gobiernos argentino e inglés, dejando en suspenso la disputa por la soberanía. Tres banderas, soberanía compartida y ahora autonomía son todos términos que el Gobierno argentino emplea para explorar la posibilidad de lograr avances en la negociación en este viaje del Presidente, con vistas a conseguir algún logro diplomático sobre las Malvinas en el último tramo de su gestión. Esos son los conceptos

Windows taskbar: ES 06:17 p.m.

Como toda estrategia, los instrumentos usados no solo fueron discursivos, sino que también, se vieron materializado. 600 libros fueron recibidos por los isleños: “Cuentos infantiles del osito Winnie the Pooh, y una tarjeta de felicidades firmada por el ministro argentino de Relaciones Exteriores que expresaba:”Mi querido

vecino: estas historias, llenas de calor, simplicidad e ingenio, pueden ayudar a construir un sentido de familia entre nosotros”.

Para Navidad, Di Tella les envió a los kelpers el libro de un osito

En una carta, el canciller llamó a cada kelper querido vecino

- Y explicó que el libro intenta construir un sentido de familia
- El gesto es parte de su política de seducción hacia los isleños

ANA GERSCHENSO

El canciller Guido Di Tella volverá a tener este año su espacio bajo los arbolitos de Navidad de Puerto Argentino. Los kelpers recibieron esta semana 600 libros -uno por familia- con cuentos infantiles del osito Winnie the Pooh, y una tarjeta de felicitaciones firmada por el ministro argentino de Relaciones Exteriores. Mi querido vecino: estas historias, llenas de calor, simplicidad e ingenio, escribió Di Tella, pueden ayudar a construir un sentido de familia entre nosotros. El jefe de la diplomacia no podía dejar de consignar, ante los isleños, el viaje del presidente Carlos Menem a Londres en octubre pasado. Sin ser explícito, para no herir susceptibilidades en tiempos navideños, Di Tella les recordó que este año ha estado lleno de acontecimientos promisorios para nuestro futuro común y confío en que seremos capaces de llevar adelante juntos una fructífera relación. En Malvinas, el gesto anual de Di Tella generó una nueva polémica. La consejera isleña Sharon Halford, en diálogo con Clarín, se rió durante unos segundos. Y luego sentenció: El canciller es un hombre muy excéntrico, así que a mí sus regalos no me molestan. Su colega en el Consejo Legislativo del archipiélago, John Birmingham, fue más crítico al opinar sobre los regalos navideños del canciller. Me pregunto por qué no gasta su dinero en ayudar a los niños pobres de su país (por la Argentina) o de Honduras, afirmó ayer a este diario. Los kelpers decidieron ayudar a los damnificados hondureños por el huracán Mitch aportando fondos para la construcción de una planta de agua potable. Para Birmingham, los obsequios del canciller no son más que una broma. Es que a esta altura, los regalos navideños del ministro son un clásico de las fiestas kelpers. En 1993, Di Tella intensificó su plan de seducción hacia los malvinenses, una política que supo instalar como propia durante los últimos años, y que se basa principalmente en los gestos de buena voluntad del Gobierno argentino para con los habitantes de las islas. En diciembre de ese año, 600 videos

Di Tella reconoció que cualquier negociación sobre las Malvinas tenía que incluir a sus habitantes. Su idea era que los malvinenses eran parte del problema y por lo tanto, parte de la solución. Buscó así desarmar la desconfianza histórica de los isleños con respecto a la Argentina generando un ambiente propicio para eventuales negociaciones de soberanía.

La seducción llegaría a comprender, entre otros elementos, un documental con niños mostrando cómo es la vida en la Patagonia; varias tarjetas con la foto en familia del Canciller; mil copias del libro “El Principito”; videos del osito Winnie The Poo como regalos de Navidad para los niños de las Islas; y acogidas calurosas a artistas plásticos de Malvinas para que expusieran sus obras en el territorio continental argentino.

El Canciller favoreció la comunicación entre el continente y las Islas Malvinas, pero no se esforzó para que la escala obligada fuera la Argentina. Esto tendió a favorecer a los isleños y, por consiguiente, a Londres, pero no a nuestros intereses nacionales.

El consejo legislativo de las islas afirmó que: “al cabo de 160 años la Argentina, gracias al acuerdo, reconoció por fin el gobierno de Falkland Islands”. En base a estas ideas se desarrollaron un conjunto de iniciativas que no prosperaron: por ejemplo, indemnizar a los isleños a cambio de la soberanía de las islas o una soberanía compartida. En efecto, el 29 de diciembre de 1996 el presidente Menem propuso compartir la soberanía de las islas Malvinas, dando por cerrado el paraguas de soberanía.

En enero de 1997, el canciller argentino Guido Di Tella se reunió con su par británico Malcolm Rifkind, para hablar no sólo de “temas como el petróleo, comunicaciones y pesca, sino también [...] avanzar en una suerte de agenda para cerrar el paraguas y fijar una fecha en la que se empezaría a discutir sobre la soberanía de las islas”



En octubre de 1998 se produciría un hecho histórico. Por primera vez después de la guerra de Malvinas, un presidente argentino -Carlos Menem- hizo una visita oficial al Reino Unido. Y como lo reflejan los medios, la visita de Carlos Menem a Gran Bretaña no incluía en su agenda la soberanía de la Isla Malvinas, tal como estaba propuesto en la fórmula de Caputo con el: “Paraguá de soberanía”.



La visita, cargada de gestos y simbolismos, abriría las puertas para avanzar en temas relacionados con el Atlántico Sur, pero nada de Soberanía.

Con la asunción de Fernando de la Rúa, el 10 de diciembre de 1999, los isleños debieron olvidarse de la política de seducción y acostumbrarse a la “Estrategia de la indiferencia” con gestos distantes llevados a cabo por el canciller Adalberto Rodríguez Giavarini.

La “cuestión Malvinas” concentra profundos y controversiales significados, vinculados por un lado, con la identidad nacional y latinoamericana, y por otro, los debates que suscita el período de la dictadura militar y los años posteriores a la guerra de Malvinas en vinculación con la política exterior.

Por eso discutir Malvinas, es repensar un conjunto de temas que, como un espejo multifacético permite explorar los distintos sentidos y relatos que acompañaron las heridas abiertas de un pasado muy presente. De qué hablamos cuando hablamos de “Malvinas”, qué lugar asigna nuestra sociedad a las expectativas y también frustraciones que se han sedimentado sobre ese territorio. ¿De qué modo es viable en democracia ejercer el derecho de soberanía, qué tipos de “derechos” y “responsabilidades” exigen recordar a la guerra de Malvinas?

Sin dudas muchos son los interrogantes, el repaso de los distintos relatos contruidos a través del conflicto de Malvinas, no hace más, que dejar al descubierto, diferentes intereses políticos disfrazados de patriotismo. Es importante que reconozcamos que la Guerra de Malvinas fue un grave error y no sólo un error militar, el cual quedó detallado contundentemente en el Informe Rattenbach, sino un error político, moral y diplomático que continuó una vez terminada la guerra y que aún estamos a tiempo de revertir.

Investigación y redacción del informe Dr González Leonardo / Esp. Pauloni Silvina /

Lic. María Florencia Codoni

Colaboración: Sofía Lapuente

